



Rubén Darío

Salomón de la Selva

La Ciudad Antagónica Detractora y Rectificadora

Primera salida de Darío

Tenía ya fama Rubén Darío de Poeta-Niño, cuando hizo su primera salida al gran mundo, consagrándose una esperanza de las letras. Se puede decir que fue armado caballero en una ocasión solemne, en presencia del Gral. Joaquín Zavala un Presidente granadino y del Soberano Congreso, recibiendo el consabido espaldarazo de caballero de las letras, de mano de los pensadores de Granada. Por ese cúmulo de circunstancias podría decir Darío como Virgilio de Mantua: León me engendró, Granada me apadrinó y Chile y Argentina me glorificaron.

Y fundamos, lo que decimos de Granada, por la comprensión del poeta que tuvieron los más destacados exponentes expresado en su autorizado vocero "El Centroamericano", cuyo apoyo franco y decidido a Darío ya lo publicamos haciendo referencia a un editorial de don Anselmo H. Rivas, y es que da cuenta de la instalación del Congreso, en el número del 27 de enero de 1882, en que Rubén Darío hace su primera salida en público. La crónica de esa instalación adquiere, parece mentira, un valor trascendental precisamente por la presentación que hace del joven poeta Rubén Darío al mundo de las letras. Es verdaderamente una consagración de futuro, una hermosa provisión de la gloria del poeta. Vamos por eso a reproducirla aquí. Dice "El Centro Americano", el 27 de Enero de 1882.

"Después que el señor Presidente hubo abandonado el salón del Congreso, el señor Presidente de este alto cuerpo, invitó a todos los señores de la República, para que pasasen a los salones del Ejecutivo, en donde estaba preparado el refresco de costumbre.

"La reunión en casa del Sr. Presidente fue muy agradable, habiendo reinado en ella la mayor cordialidad. Allí se hizo conocer de los señores senadores y diputados al joven Rubén Darío, a quien llaman el POETA-NIÑO, título que en realidad le corresponde, porque tiene imaginación verda-



dadero numen, y sólo es de lamentarse que haya dado excesivo vuelo a su precoz inteligencia, al grado de colocarse en tan tierna edad, a la altura de los librepensadores más avanzados. Sin embargo creemos que la sociedad y el Estado deben protección decidida a esa inteligencia, para utilizarla en beneficio de las letras".

Después de leer tan precioso editorial, no podemos que admirar la gran tolerancia que animaba a los granadinos de la talla de don Anselmo H. Rivas, que con todo y que lamentaba en el divino poeta su peligroso declive hacia la impiedad, no les impide ello apreciar su alto valor hasta declarar que "la sociedad y el Estado deben protección decidida a esa inteligencia para utilizarla en beneficio de las letras". Nótese que el autor de esas líneas tan comprensivas y exaltadoras, ve en Darío algo más que un posible exponente de las letras patrias, un benemérito de las letras en general, y así fue, como 10 años más tarde lo reconoció Menéndez y Pelayo en la "Historia de la Poesía Hispanoamericana", donde se lee textualmente:

"Una nueva generación literaria ha aparecido en la América Central, y uno por lo menos de sus poetas ha mostrado serlo de verdad", con la siguiente nota al pie en la edición de 1894.

"Claro que se alude al nicaragüense don Rubén Darío, cuya estrella poética comenza-

dor que se permitiera su precoz inteligencia en ocasión tan solemne.

Religiosidad de Darío

Dichosamente para la vida posterior de Darío esta tendencia de librepensador no era más que un gesto, sin arraigo en su alma naturalmente cristiana, como nos lo prueban infinidad de sus poesías, y estamos por decir todas, "de amargor impregnadas", como él mismo reconoce, al sentir acíbar en sus momentos de desvíos mundanos siempre, pues al apurar las copas del placer halló su musa la amargura, el sabor de las lágrimas, en las heces, seña inequívoca de que su inspiración era profunda y esencialmente cristiana. Allí está el breve relicario "Spes" para declararlo sin lugar a duda, con sus Motivos del Lobo, La Cartuja, Sum, gritos del alma por la pérdida de la fe, y tantos otros.

No debemos olvidar que las primeras piedras en el gran edificio intelectual de esta gloria literaria la pusieron en su alma nada menos que los Jesuitas, como él mismo lo confiesa reconocido en su deficiente autobiografía y la fe difícilmente muere en una alma privilegiada como la suya. Darío es poeta de verdad, y la historia de la poesía, estudiada con profundidad, demuestra a las claras que todo poeta verdadero es por naturaleza cristiano. Goethe, a pesar de sus notorios desvíos, no nos dejará

mentir y Darío nos lo confirma de modo más elocuente, aunque hizo, con sus desvaríos pasionales por donde perder ese otro divino tesoro de la fe que recibió como gracia con el don de su poesía que hiciera que montado en el potro sin freno de su instinto, no cayera, porque Dios es bueno.

Y tenía fe, no de vacua sabiduría humana, sino de cristiano viejo, sin duplicidad ni distinguos. Sabemos de cierto la siguiente anécdota poco antes de morir, en León. Manifestó su deseo de confesarse y recibir los auxilios divinos de la Santa Madre Iglesia, y para ello pidió un sacerdote. Visitábalo un notable intelectual de León, que ha abandonado la fe de sus mayores, para seguir corrientes espirituales espurias, y le dijo:

Cómo así, Rubén. Quieres confesarte!

Sí quiero confesarme.

Bien, dada tu cultura, no necesitas hacerlo con un hombre. Confiésate con Dios, el supremo Sacerdote del Universo, eso corresponde a tu posición intelectual en el mundo.

Y el poeta, algo irritado, con voz de contrariedad, replicó:

-No, no. Yo me quiero confesar con un sacerdote ungido, consagrado, aunque sea el último cura de aldea, con el Cura de Subtiava. Yo soy católico creyente, y como católico quiero morir reconciliado con Dios ante un sacerdote ungido.

Y así lo hizo, y el Poeta que había hecho su entrada al gran mundo de las letras con una baladronada de impiedad, para ponerse de acuerdo con el siglo, el siglo corruptor y corrompido siempre, salió de él para entrar en la doble gloria de la inmortalidad humana y divina, por la puerta angosta de la humildad, confesando sus pecados a un sacerdote de carne y hueso, representante de Dios en la tierra para absolver y desatar...

Y el poeta se durmió en el Señor después de haber cumplido su misión literaria en la tierra con esplendor y gloria de las letras.